

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción trimestre España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.  
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 13, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

### LOS POLÍTICOS BURGUESES

No vamos á referirnos á todos, sino solamente á los de nuestro país.

¡Qué escasa talla intelectual! ¡Qué poca entereza! ¡Qué falta de voluntad y de energía!

Observado esto, no hay que calentarse mucho la cabeza para explicarse las desgracias que en poco tiempo han afligido á nuestro país y lo despacio que éste camina por la senda del progreso.

Esto es una consecuencia de aquéllo.

Si nos fijamos en los partidos radicales de la burguesía, echamos de menos los herederos de los Figueras, los Pi, los Orense, los Cala, los Quintero, los Guisasaola y tantos otros. ¿En qué pueden compararse á éstos los que les han sucedido en la dirección de las masas republicanas? En nada. Consecuencia, capacidad, carácter, abnegación, eran las cualidades que adornaban á aquellos famosos republicanos; no conocemos hoy ningún prohombre joven de ese partido que las reúna. La volubilidad de los que hoy figuran, su acomodaticio proceder, nunca los tuvieron aquéllos.

¡Y qué decir de los monárquicos! En los conservadores y en los liberales, aunque más en los segundos que en los primeros, el descenso intelectual ha sido enorme, y más enorme aún el bajón que ha dado su integridad y condiciones de carácter.

Eso explica que sean los más palaciegos aquellos que más alardean de demócratas; que sean ministros quienes sirven á lo sumo para gobernadores de provincias de tercera clase; que ocupen otros elevados puestos individuos que no tienen méritos para desempeñar cargos de más de 3.000 pesetas, y que pasen por personajes hombres de supina ignorancia y que sólo se han mostrado constantes en realizar actos de servilismo.

Los grupos y grupitos no tienen más causa que esa pequeña talla de los políticos monárquicos y la relativa facilidad que encuentran de llegar á alturas alcanzadas antes tan sólo por hombres de cualidades sobresalientes. Quien ha sido gobernador de una capital de primer orden falto de condiciones para ello, ¿por qué no ha de aspirar á ser ministro? Y si logra conquistar una cartera, ¿por qué no ha de formar grupo para repetir la suerte y aun pretender la jefatura de un Gobierno? ¿Quién no recuerda que antes de caer Moret del Poder se publicó una lista de ex ministros liberales, de talla muy pequeña casi todos, á quienes se consideraba aptos para substituir á aquél?

Tanto como ha menguado la capacidad de los políticos monárquicos ha crecido su ambición y su audacia, y también, digámoslo sin rodeos, su desvergüenza.

¿Quién no recuerda el modo de colocar parientes y paniaguados que tuvo Montero Ríos apenas llegó á la Presidencia del Consejo? ¿Quién no siente asco al ver estos días las luchas que mantienen los actuales ministros por colocar á sus deudos y amigos, no en puestos de mediana importancia, sino en Subsecretarías de Ministerios y en Direcciones generales?

En todo, absolutamente en todo se han empequeñecido los políticos monárquicos.

Es indudable que este empequeñecimiento de los políticos que representan á la burguesía española es altamente dañoso para el país; tuvieran esos hombres verdaderas dotes de gobernantes, y la agricultura, la industria y el comercio habrían adquirido en España un desarrollo que hoy no tienen. Sin embargo, de esa falta de cualidades positivas de los representantes de la clase explotadora en nuestro país sacarán un día los obreros conscientes buenos resultados. En cuanto la organización proletaria adquiera vigor bastante para realizar una acción intensa, esos elementos gobernantes sentirán la influencia de la misma y se verán obligados por su propia debilidad á hacer más concesiones que harían si fueran como son los de los otros países.

### La semana burguesa.

La fracción—fracción ¿eh? no fracción—del partido liberal que ha entrado á gozar de las dulzuras del presupuesto, ha caído, siguiendo «la costumbre establecida», como una invasión de langosta sobre todos los altos puestos, y son de ver los trabajos más ó menos subterráneos que algunos señores realizan con objeto de que se les adjudique alguna prebenda, desde la cual puedan demostrar al país los sacrificios que cuesta el ser hombre público.

De este reparto de puestos son los primeros favorecidos los allegados y familiares de los prohombres en candelero, que con altruismo y abnegación sin igual han dado preferencia sobre todos los candidatos á sus propios hijos y yernos.

Con lo cual queda sobradamente probado que de la política española al uso ha huído hasta el último vestigio de pudor, y que «la frase merienda de negros» puede muy bien substituirse por la de «merienda de yernos».

Como igualmente que todo eso de los programas hacia la izquierda ó hacia la derecha no es más que un pretexto para cubrir las apariencias.

El ideal político burgués se cifra entre nosotros en extraer del presupuesto la mayor cantidad posible de sueldos.

Y cuanto más crecidos, mejor.

Cosa que, aunque á *El Imparcial* le parezca muy humana, coloca bastante por bajo el concepto que merecen quienes así proceden.

La sentencia dictada en la causa seguida por muerte violenta de un apoderado de la casa Larios, de Málaga, es una demostración más de que la justicia burguesa es justicia de clase.

Esa sentencia que ha condenado á la última pena al agresor de D. Antonio Jiménez, como autor de un asesinato, sin apreciar en él las circunstancias atenuantes que alejan del crimen la menor sospecha de alevosía, toda vez que la muerte de Jiménez fué el resultado de un arrebato producido por la desconsideración y altanería con que dicho apoderado respondió á las humildes peticiones de trabajo que se le hacían, basta á confirmar en todos los ánimos la creencia de que la justicia no es más que uno de tantos organismos como la sociedad actual ha creado para sostener sus privilegios de clase.

Y conste, para evitar forcidas interpretaciones, que nuestras palabras no tratan de excusar el crimen, porque nadie tiene derecho á disponer de la vida de sus semejantes; lo son, sí, de protesta contra un régimen social donde la irritante desigualdad entre unos y otros da lugar á hechos como el ocurrido en Málaga.

Por milésima vez han vuelto á enzarzarse las diminutas Republicuitas centro-americanas, que tienen la desgracia de estar divididas en banderías que siguen ciegamente á sus respectivos caciques, los cuales no vacilan en lanzar á sus conciudadanos unos contra otros ó contra los del país más próximo cuando así conviene á sus planes ambiciosos.

Mala, defectuosa es la organización monárquica; pero no sabemos con qué argumentos podrán los partidarios de la República defender á aquellos sus correligionarios de los países centroamericanos, donde el ejercicio de la democracia es un mito y ni aun la vida tienen allí asegurada los ciudadanos.

Discurre *La Epoca* acerca de varias proposiciones de ley presentadas á la Cámara francesa por los diputados socialistas, entre las cuales figura una que fija el derecho á la huelga, y esto le sirve para hablar de la tiranía socialista, del absolutismo, de la regresión á los tiempos antiguos y de una porción de desatinos por este orden.

Natural es que *La Epoca*, en sus chocheos de vieja conservadora, vea todos esos peligros en las proposiciones de nuestros correligionarios, que en resumen no tienen más que á afirmar la personalidad y el derecho del trabajador y á poner sus inte-

reses al amparo de las codicias capitalistas.

Pero *La Epoca*, fosilizada dentro de su viejo caparazón doctrinario, no se ha dado cuenta, entre otras muchas cosas, de que hoy mismo, en plena sociedad burguesa, comienza á evolucionar el concepto del derecho en general, incluso el de propiedad.

Y aunque á *La Epoca* le pese, la transformación social es inevitable, bien que ésta no vaya con la rapidez que nosotros deseamos, y que ni el periódico conservador ni nadie son capaces de detener.

El gobernador civil, á pretexto de que no le habían pedido autorización, la negó el domingo para que se celebrara el mitin que los anarquistas tenían anunciado para pedir la libertad de los obreros presos por causas políticas.

Esto es lo que oficialmente se ha dicho para cohonestar semejante abuso de autoridad.

De estos casos habrá no pocos, porque da la casualidad de que siempre que están los liberales en el Poder es cuando los obreros son más perseguidos al tratar de ejercer los derechos que las leyes les conceden.

No es que los conservadores sean mucho más respetuosos con las leyes que los actuales gobernantes; pero es lo cierto que en tiempos liberales es cuando «el sol de la libertad» se oscurece con más frecuencia para nosotros.

La policía ha traído detenido á Madrid á un pobre hombre que, víctima del hambre, se fingió autor de un crimen con objeto de asegurar la pitanza por unos días.

Hechos como éste ponen de manifiesto las excelencias de la presente organización social, donde sus miembros tienen que simular ser criminales para poder comer.

Después de todo, ¡qué más crimen que el de ser pobre!

Y éste es el único para el cual no hay redención ni perdón posible dentro de nuestra sociedad.

No le cabe en la cabeza al órgano de la Sociedad de Canteros que haya individuos de la misma que no defiendan más ó menos encubiertamente el vergonzante libertarismo de aquel periódico.

Los obreros canteros de Madrid, asociados todos, absolutamente todos á nuestra Sociedad, se aprecian lo suficiente para no convertirse en instrumentos políticos. Ni uno solo pertenece á las filas del *publismo*.

No sabemos nosotros que los obreros canteros, al ingresar en la Sociedad de su oficio hacían profesión de fe anarquista.

Pertenecerán ó no pertenecerán á las filas del *publismo*, como dice *La Voz del Cantero*; pero es lo cierto que actualmente hay individuos asociados de ese oficio que han constituido un grupo para la difusión de este periódico.

Conque haga acopio de tila *La Voz del Cantero*.

*El Nacional*, periódico ex rotativo que pertenece á la categoría de esas mil cosas que no se sabe para qué sirven, dedica un artículo á poner de oro y azul á Iglesias, con motivo de no haberse prestado en la última sesión del Ayuntamiento á ser silencioso cómplice de la farsa que se trataba de representar.

Puesto el autor del artículo á vaciar el talego de los disparates y de los insultos, sin ton ni son, el hombre escribe párrafos del tenor siguiente:

No tuvo él la culpa. Túvola la discreción excesiva del Sr. Aguilera al no desenmascarar de una vez para siempre á un individuo que, llamándose apóstol del Socialismo, no es otra cosa sino un simple burgués que trata de encaramarse á la cumbre á costa de la miseria del obrero y viviendo á espensas del trabajo de éste.

Sarcasmo! ¡Ironías del destino! Pablo Iglesias pretendiendo igualarse á D. Alberto Aguilera es lo mismo que si un sacristán de aldea intentara ponerse al nivel del papa.

¡Pero á qué seguir! La presencia de Pablo Iglesias en el Ayuntamiento se está viendo que es de una perfecta inutilidad. Ni de esa cabeza brotan iniciativas provechosas para las clases trabajadoras, ni hay en él bastante sentido prác-

tico para facilitar las de otros que las tengan y alienten el propósito altruista de realizarlas.

La atmósfera, su ambiente, está allí, en esas reuniones en las que él soberbiamente se supone el primero, no en modo alguno donde su inteligencia ha de estar bajo el nivel de una mediana vulgaridad sin relieve visible.

Al Ayuntamiento se va á administrar, á trabajar por el desarrollo de los intereses municipales, que son los intereses comunes de todo el vecindario, sin distinción de clases y sin exclusivismos de secta. Se va á secundar los proyectos de un alcalde que, como el Sr. Aguilera, ha estudiado y se halla decidido á realizar las reformas que Madrid entero demanda con urgencia. Se va, no á producir escenas ruidosas de aparatosa política, muy del gusto de los holgazanes, sino á organizar los servicios urbanos como la cultura moderna exige de las autoridades locales.

No se pueden acumular más disparates en menos espacio, ni aprovechar mejor la ocasión de dar un golpe de bombo al alcalde.

¡Así se portan, aunque pierdan cuanto tengan que perder, los estómagos agradecidos!

El redactor de *Nueva España* encargado de la información municipal debe creer que su misión es la de *hinchar* la sección de su cargo, y para lograr ese resultado no vacila en alterar la verdad.

Así, no tiene empacho en decir que el compañero Caballero aguantó pacientemente una filípica del alcalde, cuando es lo cierto que nuestro amigo mantuvo enérgicamente sus palabras y á ellas no contestó nada el alcalde.

Verdad es que también relata un diálogo entre Iglesias y el alcalde, que nadie pudo oír por la sencilla razón de que no lo hubo.

Con informaciones como ésa no se acreditará de serio el tal reporter, pero en cambio se acreditará de impenitente conculcador del octavo mandamiento.

### EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 13 de julio.

La abrió el Sr. Aguilera. A propuesta del señor Barranco, y á disgusto del alcalde, se aplazó el tratar una moción de éste relativa á traslación de varios arquitectos para cuando se hubiese tomado acuerdo sobre el punto 16.

Otra moción del alcalde, la referente á la construcción de la Neópolis del Este, dejó de tratarse, por entender aquél, lo mismo que el Ayuntamiento, que dicho asunto merecía discutirse en sesión extraordinaria. Se acordó que ésta se celebrase el día 17, á las cinco de la tarde.

Se dió cuenta de varias reales órdenes enviadas por el Gobierno civil, que pasaron á las respectivas Comisiones.

Se aprobó después una moción en la que se pide que no se cobre nada por las siete sepulturas del Cementerio municipal que ocupan los oficiales y soldados del regimiento de Wad-Ras fallecidos á consecuencia del atentado del 31 de mayo último.

Acercó de la lista de la Compañía que ha de actuar en el Teatro Español durante la temporada de 1905 á 1907, usaron de la palabra los señores Morayta, Gascón y Lequerica, el primero considerando incompleta aquélla y los otros estimándola buena. Se aprobó el dictamen.

Leído el voto particular al dictamen proponiendo las economías que se puede introducir en los créditos presupuestos, en vista del déficit probable por virtud de la liquidación del presupuesto de 1905, le apoyó nuestro amigo Ormaechea. «En el voto que suscribimos—dijo—el Sr. Morayta y yo aparecen economías que ya no pueden efectuarse, porque cuando las indicamos no se habían realizado todavía los festejos.

«Las economías por nosotros propuestas son de las que pueden realizarse porque no afectan á nada que sea de absoluta necesidad.

«La supresión de las 10.000 pesetas para la estatua de Martínez Campos, las correspondientes á la representación del alcalde, las señaladas para el arquitecto del gran colector y todas las que se consignaron en el voto particular pueden hacerse sin que se resientan en nada los servicios municipales.

«Eso es lo que se hace en toda casa donde impera una buena administración, y sufre por una circunstancia cualquiera algún quebranto. Antes que tocar á lo que es de necesidad, se suprime todo gasto que signifique lujo ó se reduce el de aquello que no es indispensable. En ese criterio nos hemos inspirado nosotros, sintiendo que nuestros compañeros de Comisión se hayan acordado de él.»

Como firmante también d sumió un turno á su favor el Contestó á ambos el Sr. De

político el voto y manteniendo que no cabe hacer más economías que las propuestas en el dictamen.

Le respondieron Ormaechea y Morayta, haciéndolo con bastante extensión nuestro correligionario.

El Sr. Santillán, manteniendo un criterio ecléctico, propuso que la mayoría de la Comisión acepte del voto particular la cifra de economías equivalente a lo que en el dictamen se propone en el ramo de Alcantarillas.

Iglesias habló en pro del voto.

«Desde principios de año—dijo—está tocando a rebato Contaduría para que se introduzcan economías en el actual presupuesto, por agravar su situación el déficit considerable de 1905. A este toque ha habido quien no ha prestado mucha atención.

«Llevado el asunto, como es consiguiente, a la Comisión de Hacienda, ésta le estudió, teniéndole terminado el 3 de mayo. ¿Por qué, concluido en esta fecha, se trae aquí en julio? Porque no le dió curso el Sr. Vincenti. Y esto se hizo intencionadamente, porque de haber venido aquí entonces es posible que se hubiera rebajado algo la partida de festejos, y eso no le convenía al señor Vincenti, que pidió voto amplio para hacer gastos con motivo del rey, y que seguramente lo habrá gastado todo, ya que ha llegado a decir que era insignificante la partida dedicada a festejos comparada con lo que se ha gastado otras veces. En este punto no hay que hacerse ilusiones, porque si cuando se limitó el gasto de festejos de 12.000 a 14.000 pesetas, como ocurrió a la venida del rey de Portugal, gastó 19.000, cometiendo una verdadera transgresión, cuando se le dió un voto amplio, sin precisar la cantidad, no hay que decir lo que habrá hecho.

«Se ha dicho aquí que no se conoce aún fijamente lo que se ha gastado y lo que quedará; pero fuera de aquí, en las Comisiones y en todas partes se tiene la creencia de que se ha gastado la cantidad que quedaba de la partida de festejos, con lo cual si viniesen este año a Madrid el emperador de Alemania y el rey de Inglaterra, se vería apurado el Ayuntamiento para atender a los gastos que realizara con tal motivo.

«Y a propósito de esto, pido una nota de lo gastado en los festejos de la boda del rey.

«Si a su debido tiempo hubiera venido aquí este asunto de las economías, acaso se hubiese conseguido que los festejos fueran menos fastuosos. Yo creo que si arriba, esto es, en los que ejercen altos cargos hubiese imperado el buen sentido, se habría aconsejado la celebración de fiestas modestas, con lo cual ganaría la institución de que sois partidarios, y no se habría ofrecido el contraste irritante de un lujo extraordinario y el hambre, la miseria y los sufrimientos que padece este pueblo.»

El Sr. Aguilera llamó a la cuestión a nuestro correligionario.

Este le contestó que no se había salido de ella, puesto que pretendía demostrar con lo que estaba exponiendo que hubieran podido hacerse economías en las partidas de festejos; y continuó su discurso.

«Ha afirmado el Sr. De Blas que los festejos han sido beneficiosos a la población: eso ya lo hemos contestado otras veces; los festejos benefician a los que menos lo necesitan y perjudican a los más necesitados. Si los festejos beneficiasen hoy a todos, habría que procurar que fuesen perpetuos.

«El Sr. De Blas ha hecho esfuerzos por sostener que ha sido acertado consignar en los presupuestos actuales el valor de los solares que pertenecen al Ayuntamiento. ¿Qué ha de serlo! A un presupuesto bien hecho no se deben llevar ingresos de muy dudosa realización, y más en cantidad tan importante como la representada por dichos solares.

«Afirma también dicho señor que si se aprueban las economías propuestas, podemos estar tranquilos, y contar con que no nos asediará ningún apuro.

«No es cosa de desesperarnos, porque la desesperación nada remedia, pero no podemos tener la tranquilidad de que nos hablaba el señor De Blas. Lo que hay que procurar a toda costa es evitar todo gasto inútil; porque lo que no ha dicho S. S. es que para lograr las economías que presenta ha tenido que suprimir la partida de 600.000 y pico de pesetas correspondientes al primer plazo de la Gran Vía.»

El alcalde.—Está equivocado S. S.: a esa partida no se toca.

Iglesias.—Dispense el señor alcalde: nosotros estudiamos los expedientes, y en el que estoy examinando consta la supresión de dicha partida.

«Y si hubiera que realizar este año la subasta, tendríamos que pensar en los fondos necesarios para cumplir dicha obligación. Y si en esto no se piensa, habrá que desengañar a la gente manifestándole que por este año no hay nada sobre ese particular.

«Ante lo expuesto, creo que tenemos precisión de economizar en todo lo que no sea indispensable y de corregir yerros que anteriormente se han cometido.»

El señor alcalde reconoció que se había equivocado en lo dicho acerca de la cantidad relativa a la Gran Vía, y el Sr. De Blas procuró justificar la labor realizada por la Comisión de Hacienda e hizo varias aclaraciones sobre el dictamen.

Se desechó el voto particular, teniendo a su favor solamente los sufragios de las minorías socialista y republicana.

Enterado el alcalde mejor que en un principio del contenido del dictamen, y viendo que en él se proponía la amortización de las plazas que quedan vacantes en el año y se dificultaba el realizar gastos que no sean indispensables, intentó suspender el asunto so pretexto de que iba a ser larga la discusión y de que había otros más urgentes.

Se negaron a ello las minorías socialista y republicana, afirmando que no hay asunto de más interés que éste, y diciendo que habiendo una sola enmienda, no se tardaría mucho en discutirla.

Cedió el alcalde y se leyó una enmienda del

Sr. Fatás pidiendo que las 105.000 pesetas destinadas a alcantarillas que propone la Comisión de Hacienda se ahorren, tengan el destino indicado, y se elimine dicha cantidad de capítulos de menos importancia.

El Sr. De Blas declaró que la aceptaba siempre que se autorice a la Comisión para economizar tal cantidad en otros gastos.

Aquí debió terminarse la discusión y procederse a la votación del dictamen, pero como no era esto del agrado del alcalde y de los que secundan sus planes, hizo que los Sres. Gayo, Victorio y otros pidiesen la palabra para consumir el tiempo que faltaba de sesión y que el asunto quedase sin votar.

El juego, efectuado burdamente, se observó por todos: por republicanos, por socialistas, por la Prensa y por la tribuna.

Hablaron, pues, realizando campaña de obstrucción los Sres. Gayo, De Blas y Victorio, y al concluir éste, el presidente declaró terminada la sesión por haberse consumido el tiempo reglamentario.

Nuestro compañero Iglesias, que tenía pedida la palabra, solicitó que se le concediera, y como se negase a ello el alcalde, dijo:

—Si no se me deja hablar aquí, lo haré en la calle.

Muchos concejales monárquicos protestan. El alcalde, de pie y descompuesto, agita fuertemente la campanilla y grita:

—Yo no consiento amenazas de nadie, ni me importa nada que aquí se diga todo lo que su señoría tenga que decir.

Nuestro amigo Iglesias dijo que la minoría socialista no se prestaba a hacer el papel de comparsa en la farsa que se había representado.

—¿Qué farsa es esa?—preguntó el alcalde.

—La que todos han podido ver: que después que la Comisión aceptó la enmienda del Sr. Fatás, ha debido terminarse el asunto y votarse, y en vez de eso, S. S. ha concedido la palabra para que se invirtiera el tiempo reglamentario y quedase sin votar el dictamen, porque en él se pide la amortización de vacantes.

—No es cierto—contestó el alcalde.

—Es verdad—le replicó Iglesias.

El alcalde abandonó la presidencia, y a pocos pasos de nuestro amigo, dijo en alta voz:

—Ha sido usted injusto en sus apreciaciones conmigo, abusando de mi bondad, pues si yo dijera algo que afecta a la vida del Sr. Iglesias... —Dígame en seguida el señor alcalde—respondió nuestro correligionario con gran energía.—De mí no puede S. S. decir nada malo, absolutamente nada.

A esto no respondió el alcalde, diciendo otras cosas, disparatadas unas, inexactas otras, a las que nuestro amigo replicó en su propia cara como se merecía.

Largo Caballero respondió también como correspondía, y en tono enérgico, a lo que dijeron varios concejales.

Ormaechea no se encontró presente en esta escena, por haberse ausentado momentos antes a consecuencia de tener que solventar un asunto urgente.

Los concejales republicanos, como era de esperar, se pusieron de parte de la minoría socialista.

En la calle, y por orden de un concejal monárquico, que debe tener mucho humo en la cabeza, fué detenido un trabajador so pretexto de que había desobedecido a los guardias y llevado a la Delegación.

Allí se presentaron nuestros compañeros Largo Caballero e Iglesias, saliendo uno de ellos fiador de dicho obrero, que comparecerá ante el Juzgado municipal por atribuirsele la desobediencia ya indicada.

#### Sesión del 14 de julio.

Se abrió bajo la presidencia del alcalde, siendo continuación de la junta anterior.

El Sr. Aguilera dijo que admitida la enmienda del Sr. Fatás relativa a que no se reduzcan los gastos de alcantarillado, se iba a discutir otras dos: una del Sr. Senra, pidiendo que desapareciera del dictamen el apartado que prohíbe contratar obras con cargo a presupuestos anteriores, y otra del Sr. Gascón pidiendo que no se puedan amortizar los destinos obligatorios y los de carácter técnico.

El Sr. De Blas, después de hacer algunos equívocos sobre lo que propuso en el dictamen y ahora modifica la enmienda, declaró que aceptaba ésta en nombre de la Comisión.

Apoyó la enmienda el Sr. Senra, que en pro de ella alegó todo menos razones.

La combatió el Sr. Santillán. Nuestro amigo Ormaechea también la impugnó.

«Ni al Sr. Morayta ni a mí, como individuos de la Comisión, se nos ha consultado nada sobre la enmienda del Sr. Senra, cometiéndose una falta de cortesía.

«Dicha enmienda echa por tierra una parte del dictamen verdaderamente importante: aquella que trata de impedir que se puedan contraer obligaciones con cargo a los presupuestos sucesivos.

«Admitido eso, esto es, el que se puedan hacer gastos en tal forma, las economías que se proponen no resultarán, pues lo que se ahorre para este presupuesto será carga para otros.

«En realidad, el trabajo hecho resulta anulado en su parte principal.

«Como individuo de la Comisión, pues, me opongo a la admisión de la enmienda del señor Senra.»

El Sr. De Blas respondió a nuestro correligionario sin alegar ninguna razón de peso.

También la combatió el Sr. Morayta, defendiéndola el Sr. Gascón.

Iglesias usó después de la palabra.

«Esta minoría—dijo—votará en contra de la enmienda porque su sentido tiende a anular la esencia del dictamen: las economías.

«Da pena, señores, que asunto tan importante como el que tratamos haya sido estudiado por muy pocos concejales. El hecho que afirmo lo revela no sólo el que se desconocía ayer que en-

tre las cantidades que se trata de economizar está la correspondiente a la Gran Vía, sino las dos enmiendas que se presentan hoy. Ayer no había más que la del Sr. Fatás, creyendo todos que con ella terminaba la discusión, y de ayer a hoy el dictamen se examina por muchos, y de su examen nacen las enmiendas citadas.

«Con el apartado que suprime la enmienda se quiere evitar que las economías sean ficticias, pues de ese modo habrá que calificarlas si se reducen los gastos en el presupuesto actual y se llevan a cabo obras a cargo de los presupuestos venideros.

«Manteniendo el antedicho apartado no se imposibilita al Ayuntamiento de que haga mañana una obra que revista carácter urgentísimo. Aparte de que el Concejo puede variar siempre lo que acuerde hoy, si lo juzga necesario, nadie se opondrá a que se efectuase una obra que fuera de absoluta necesidad.

«El fin del apartado que se trata de suprimir, como lo dijo ayer el Sr. De Blas, no es otro sino el de evitar que por los procedimientos que son corrientes en esta casa las economías que ahora acordemos queden anuladas con obras que fueran a cargo de otros presupuestos. Ese no sería un nivel real, y conduciéndonos de semejante modo quebrantaríamos el crédito del Municipio.»

Respondió a nuestro amigo el Sr. De Blas manifestando que admitiendo la enmienda y suprimiendo, por tanto, el apartado, no nos veríamos mañana imposibilitados de realizar tal ó cual obra indispensable.

«Aunque ya he dicho que ese caso no puede darse—replicó Iglesias—es posible creer que cuando S. S. redactó ese apartado, que no es un simple razonamiento, sino una conclusión, por lo cual ha debido meditarla mucho el Sr. De Blas, no viera esos inconvenientes que ahora se le ofrecen? ¿Cómo entonces no los tuvo en cuenta?

«Es que tales inconvenientes son imaginarios, y lo positivo es que aceptando la enmienda, las economías corren riesgo de no realizarse.»

La enmienda fué aprobada con el voto en contra de socialistas y republicanos.

La segunda enmienda se aprobó también, después de una aclaración solicitada por el Sr. Barranco.

Terminado este asunto, el alcalde dijo a nuestro correligionario Iglesias que no había habido ayer ningún interés en prolongar la discusión sobre él.

Iglesias replicó que tenía razón en lo que hizo el día anterior, y que siempre que se dé un caso igual hará lo mismo.

Sobre una moción de la Alcaldía proponiendo la traslación de varios arquitectos, el Sr. Barranco combatió el traslado de uno, el Sr. Jalvo, que, no siendo de plantilla, iba a entrar en la casa sin cumplir las condiciones que los demás. El alcalde defendió a capa y espada al arquitecto citado, sosteniendo que reunía tantas condiciones como el que más.

Iglesias apoyó lo expuesto por el Sr. Barranco. «Si es de plantilla—dijo—cómo habiéndosele nombrado en 14 de febrero de 1902 se le suspendió en diciembre del mismo año y se le volvió a nombrar en mayo de 1903?

«Designado solamente para un trabajo especial, no ha entrado en la casa con el carácter general que los demás, resultando, por tanto, sin las condiciones que aquellos.»

Como pudo, volvió a defender el alcalde el traslado de dicho arquitecto, diciendo que lo mismo el Sr. Barranco que Iglesias se fijaban en pequeneces, cuando lo que importaba era dar éstas de lado.

«No son pequeneces—contestó nuestro amigo—el procurar que los puestos de la casa se den con arreglo a justicia, no por la influencia ó el favor.»

Triunfó—¡claro está!—la moción del alcalde, con el voto en contra de socialistas y republicanos.

Sobre un reconocimiento de crédito de 3.333,96 pesetas por suministro de piedra partida, usó de la palabra Largo Caballero.

«El asunto de que voy a tratar—dijo—es seguro que ha de parecer pequeño al señor alcalde y a algunos señores concejales; pero como para la minoría socialista todos los asuntos que tengan relación con la marcha administrativa del Municipio son importantes, en uso de un perfecto derecho vamos a examinarlo.

«En el presupuesto de 1905 había una partida de 40.000 pesetas para material de conservación de las vías públicas, de la cual podía disponer el alcalde por dozavas partes, y tan buen uso se ha hecho de esa cantidad, que en el mes de octubre no había un céntimo; es decir, que en los primeros siete meses se ha hecho uso indebido de la cantidad de 10.000 pesetas. Este hecho es un dato más en demostración de la anarquía administrativa que existe en esta casa.

«No es esta irregularidad sola la que se nota en el expediente, sino que además el director de Vías públicas, sin autorización de nadie y después de terminada la partida de 40.000 pesetas, hace un pedido de material por valor de 3.333 pesetas, que es la cantidad que se propone reconocer para el presupuesto de 1907. Todo esto, unido a otros hechos denunciados por nosotros aquí, confirma lo que venimos diciendo de que hay algunos empleados en la casa que hacen lo que les viene en gana del erario municipal.

«Por todo esto, y sin negarme a que se paguen las 3.333 pesetas, llamo la atención del señor alcalde para que la ordenación de pagos se ajuste en un todo a lo preceptuado en los presupuestos y al mismo tiempo dé un toque de atención al director de Vías públicas para que no pida más material del que tenga consignación en el presupuesto.»

Al afirmar nuestro amigo Largo Caballero «que había empleados que hacían lo que les daba la gana», irritóse el Sr. Aguilera ó hizo que se irritaba, diciendo que allí estaba él para defender a todos los empleados, y que esperaba diese nombres el concejal socialista.

Nuestro correligionario, muy sereno, le dijo al alcalde que no se alterase así por lo que él había dicho, y a continuación le demostró que el alcalde saliente y el director de Vías públicas habían

faltado a su deber. Y el Sr. Aguilera nada tuvo que replicar.

El alcalde retiró el reconocimiento y la inclusión en el próximo presupuesto de un crédito de 6.000 pesetas para pago de un retrato de don Alfonso XIII.

Llegado el turno a la provisión de una plaza de ordenanza de la Dirección de Fontanería, la minoría socialista propuso en frente del que presentaba la Comisión, a un mozo de limpieza ó subordenanza, que lleva ocho años de servicio en la casa.

Santillán presentó la cuestión previa de si, votada la amortización de plazas, correspondía cubrir las que había vacantes. Votado este punto, dieron respuesta afirmativa la mayoría de los concejales y negativa solamente los socialistas y republicanos.

Se aprobó el candidato de la Comisión para el cargo de ordenanza.

Propuesta la provisión de una vacante de vigilante de tranvías, Iglesias hizo notar que esas plazas deben cubrirse con prácticos industriales, y en el expediente no se acreditaba esa cualidad en el individuo propuesto.

El Sr. Fernández Victorio dijo que la Comisión, dispuesta a exigir tal cualidad al propuesto, le haría examinar.

Contestó Iglesias que ni eso se decía en el dictamen, ni era procedente hacer los exámenes después que se le diera el cargo, sino antes, mostrándose asombrado de que hubiese quien sostuviera lo contrario. Pidió Iglesias que se hiciera votación nominal para que se apreciara quienes votaban tal enormidad. Lo hicieron 22 concejales contra 8, de los socialistas y republicanos.

Aprobados dos dictámenes, uno referente a mercados, en que se solicita la colocación de toldos en la plaza de la Cebada, dijo Largo Caballero:

«En este expediente se pide la excepción de subasta sin que hasta ahora se haya demostrado la necesidad de esa medida. También falta el dictamen de Contaduría, sin cuyo requisito no debe aprobarse. Es cierto que la Comisión dice en su dictamen que existen fondos para las obras que propone, pero yo llamo la atención de los señores concejales acerca de esto, porque si se considera suficiente lo que las Comisiones digan, entonces huelga Contaduría para los efectos informativos.

«Por lo dicho creo no debe aceptarse la excepción de subasta ni aprobarse el dictamen sin previo informe de Contaduría.»

El Sr. Caballero indicó la necesidad de hacer dicha obra por Administración, afirmando que había fondos para ello y que antes de realizarla se pediría el informe a Contaduría.

Fué aprobado, así como otros muchos, quedando algunos sobre la mesa.

Se aprobaron dos más, autorizando el gasto de 80.000 pesetas en obras del Ensanche.

Iglesias hizo presente que deseaba poder exponer algunos hechos sobre la transferencia de 60.000 pesetas efectuada en tiempo del Sr. Vincenti.

Le contestó el alcalde que podría hacerlo en la sesión inmediata.

También manifestó nuestro correligionario que votadas 5.000 pesetas para las víctimas del atentado de 31 de mayo, en el expediente no figuraban más que las pertenecientes al Ayuntamiento, y como las otras era probable que no supiesen lo acordado por éste respecto de ellas, sería bueno indagar el paradero de las mismas. Asimismo expresó que a uno de los empleados municipales heridos, que estuvo en el Hospital del Buen Suceso, se pretendía cobrarle 2 pesetas por día, cosa que por muchos motivos convenía evitar.

El alcalde prometió tener en cuenta lo indicado por Iglesias.

Y se levantó la sesión.

## Hablando con Guesde.

Desde que salí de Madrid hasta que crucé mis primeras palabras con el camarada Julio Guesde, no hice otra cosa que palpar el sobre, que mirar la carta que para él me había entregado el compañero Pablo Iglesias. Ella me proporcionaría una de las más grandes satisfacciones de mi vida: la de hablar y estrechar la mano a una de las figuras más salientes del Socialismo internacional. Y, cual muchacho con un juguete, yo cuidaba y contemplaba aquella carta como si fuera una varita mágica... Guesde, Iglesias; yo me sentía orgulloso de poder ser intermediario entre dos admirables luchadores.

Apenas llegué a París, me dirigí a su casa, situada en uno de los extremos de la gran metrópoli, cerca del cementerio de Montparnasse, uno de los dos (Père Lachaise es el otro) en que están enterradas las víctimas de aquella salvajada burguesa con que terminó la Commune. Pero el maestro (pocas veces se da tan justamente este título—Guesde ha enseñado a ser socialistas a muchos franceses y no pocos españoles) no estaba en casa.

—¿Dónde está el ciudadano Guesde ¿guardará mucho?—pregunté a la portera.

—¡Oh! sí; el camarada Guesde está en Roubaix.

Y como el que ha sufrido una gran decepción, me dirigí triste y cabizbajo hacia el centro de París, bordeando el Sena y pasando por el barrio latino, cuya vista me recordó los días en que, siendo estudiante, hacía propaganda socialista entre los muchachos de ese barrio y sus compañeros de universidad...

Por aquellos días hice conocimiento con

algunos buenos militantes y á todos les preguntaba:

—¿Sabe usted si Guesde ha vuelto de Roubaix?

—No, todavía no—me respondían—; pero si usted quiere verle, mejor será que lo deje para el banquete de Saint Mandé.

Y el día 4 de junio, día que jamás olvidaré, nos dirigimos el compañero Gaya Basquets y yo, orgullosos y satisfechos de representar á los socialistas de España en aquella fiesta, al boulevard Saint Mandé.

—¿Ve usted aquel compañero de meleana y barba largas?—le dije á Gaya—; pues ese es Guesde.

—¿Le conoce usted?

—Sí, le conozco; pero es la primera vez que le veo.

Y sin decir más, me presenté á él.

—¿Es usted el camarada Guesde?

—Yo soy.

—Pues bien: tome usted esta carta del compañero Iglesias.

Guesde la leyó, y estrechándome fuertemente las dos manos, me preguntó con viveza:

—¿Y el camarada Iglesias, qué tal sigue? ¿está bueno? Agradézcale usted su felicitación por nuestro triunfo en Roubaix.

Charlamos después un rato y se despidió diciéndome:

—Uno de estos días le enviaré un *rendez-vous*; ahora, ya ve usted, todos me consultan...

En efecto, tanto á Guesde, como á Vaillant y á Jaurès, que presidían, no les dejaban en paz los compañeros.

Gaya y yo tomamos asiento al lado de la presidencia y desde allí pude contemplar á mis anchas todo lo que sucedía en el gran salón.

Antes de empezar el banquete sentí un murmullo y algunos aplausos; miré á mi lado y vi á una arrogante y preciosa señorita, que, después de besar al maestro, alzaba en vilo á una linda criatura. Eran las dos hijas de Guesde, y aquellos murmullos y aplausos las pruebas inequívocas del cariño de sus compañeros.

Después de haber hecho uso de la palabra los ciudadanos designados al efecto, se levantó Guesde, que habló con voz segura y potente del pasado, del presente y del porvenir socialista. «La burguesía para defenderse—dijo—llamará al ejército y le ordenará disparar; pero el ejército no tirará por el lado que le manden; y Guesde decía esto con los brazos extendidos y cubierta parte de la frente con mechones de su cabellera, negra aún... Yo le miraba y veía en él á un apóstol.

De pronto le dió un vahido; Jaurès tendió su brazo para sostenerle, y Guesde, pasándose la mano por la frente, dijo: «Perdón, compañeros; estoy muy débil.» Resonaron aplausos, y repuesto al instante de su indisposición, continuó su discurso como si no le hubiese ocurrido nada.

A los pocos días de aquel memorable, recibí una carta de Guesde, en la que me daba cita para el domingo, á las dos y media, en su casa.

Loco de contento tomé el metropolitano en la Opera el día indicado; pero aun cuando lo hice á la una de la tarde, no pude llegar á su casa hasta las tres y media. Ni Guesde ni yo estábamos enterados de que aquel día se corría el *grand prix* en Longchamps, y que, por consiguiente, habría que conquistar los medios de comunicación.

Si yo no hubiera sido ya enemigo de las carreras de caballos, lo sería desde ese día. Guesde, cansado de esperar, se marchó, y me quedé sin verle. Pero el maestro dejó en la portería un papelito que decía: «Le he esperado una hora; mañana estoy á las ocho.»

Y á las ocho del siguiente día me presenté en el cuarto piso de una modesta casa. Guesde mismo me abrió la puerta.

—Pase usted, pase usted; hoy hablaremos poco; me voy de París á las diez porque como no hay sesión en la Cámara, quiero aprovechar el día en el campo.

—¿Ha leído usted *Le Matin* de hoy?—le pregunté.

—Sí; y también estoy enterado por el amigo Fabra Ribas de la *interview* que conmigo tuvo un redactor de *El Imparcial*, de Madrid. Estos periodistas burgueses son unos mentirosos. ¡Ya ve usted lo que me hacen decir á diario los periódicos franceses! Cosas que jamás he dicho...

—¿Y qué le parece á usted el artículo de *Le Matin*? ¿Se ha fijado usted en eso de si *L'Humanité* ha publicado ó no integro su discurso?

—Sí; y ya puede usted calcular cual es la intención. La burguesía ha de hacer ahora todo lo posible por destruir la unión; pero... ¡trabajo la mando!

Después hablamos de infinidad de cosas. Guesde es al mismo tiempo amable y enérgico, pero siempre simpático.

—El domingo le espero—me dijo al tiempo de despedirme.

—No, compañero—le contesté—; el domingo es imposible, porque para esa fecha estaré yo en La Haya.

—¿De veras? Pues no deje usted de escribirme, porque pienso hacerle unos encargos.

—¡Hasta la vista!—y estrechando sus dos manos, me alejé con tristeza de tan agradable compañía.—MARCO EMILIO.

La Haya, 25 junio.

## CARTA DE FRANCIA

Al galope se discutió y aprobó anteayer en la Cámara de Diputados, por 576 votos contra 1, la ley que prohíbe el trabajo por cuenta de otro más de seis días por semana.

¿Cómo se explica que una ley de tanta importancia como ésta no originase mayor discusión y no tuviese más que un voto en contra?

Por razones muy sencillas: en Francia, y particularmente en París, hace años que la mayoría de los trabajadores disfrutan de un día de descanso á la semana; es costumbre por todos admitida. La nueva ley beneficiará sólo á una minoría sin perjudicar en nada á los patronos, ya que, después de obligar por su art. 1.º á 24 horas semanales de descanso, y que éstas sean el domingo, consigna luego tantas excepciones y autoriza tantos arreglos, que aun el único voto en contra que ha habido es de extrañar.

Otro motivo por el que se despachó apresuradamente esta ley, fué la ansiedad con que se esperaba la de amnistía.

Pero antes de hablar de ella, he de exponer mi opinión sobre el descanso semanal, más que por otra cosa, porque ésta tiene más importancia en España que aquí. Quizá discrepe de la manera de pensar de al-

gunos de mis correligionarios; pero creo que el descanso debe ser *dominical*, porque la costumbre nos lleva á él.

El reposo físico se obtiene parando todo movimiento; si al pie de la letra tomamos la ley, lo mismo será que demos reposo á nuestros músculos un día que otro. Pero no dormimos las 24 horas que la ley nos concede. ¿Y el resto?

Sí, en París, donde las distracciones y diversiones sobran, estoy harto de oír á dependientes en cuyas oficinas ó almacenes existe el descanso, alternativamente, por relevo, quejarse de que se aburren; que les está vedada la vida de familia—vivimos también de sentimientos, no sólo de pan y agua—; que las fiestas íntimas, cumpleaños del padre, de la madre ó de la esposa, que tanto ensanchan el espíritu, que tanto goce producen, no las conocen, porque si su día de descanso es el lunes, el de su esposa es el miércoles, el del padre el jueves, etc.; que únicamente por la noche se reúnen todos, y que cansados, más que con humor para dar rienda suelta á la expresión de sus afectos, la cama les atrae más que una taza de té y cuatro bizcochos comidos en colectividad.

En excursiones, en paseos, ni pensar. ¿Adónde va una persona sola?

Si esto les pasa á los que en París viven, ¿qué hará el que esté *condenado* á descansar 24 horas en poblaciones pequeñas?

Afortunadamente, de las 24 horas que conceden, lo mismo la ley española que la francesa, hay que descontar el tiempo que se emplea en el recorrido del trayecto del taller á casa—muy importante generalmente; muchas veces una hora para ir y otra para volver—y de 6 á 8 horas para dormir.

Creo, pues, que nosotros debemos pedir el descanso semanal en un mismo día para todo el mundo, salvo rarísimas excepciones, y no de un día, sino de treinta y seis horas.

En cuanto á la ley de amnistía, nuestros diputados se han entretenido más en ella, y por culpa del Gobierno. Tres sesiones se ha llevado y una extraordinaria ayer por la mañana, y á no ser que de la Cámara debía pasar al Senado, y que el deseo general era que se aprobase antes de las vacaciones que empiezan en la próxima semana, más se hubiera prolongado la discusión y con ello seguramente los socialistas se hubieran salido con la suya, logrando que los carteros revocados en la última huelga fuesen incluidos en la amnistía y repuestos en sus empleos.

Los nuestros han hecho todos los esfuerzos posibles para conseguir este resultado, no de clemencia, sino de justicia. Les ha ayudado Pelletan y otros lo hubiesen hecho, puesto que la mayoría ha votado con el Gobierno por disciplina, pero contra su voluntad; mas, como digo antes, la premura del tiempo lo ha impedido y sólo se ha logrado de parte del ministro la promesa de emplear toda su indulgencia para con los 45 carteros que continúan sufriendo el castigo.

Y juzgad por vosotros mismos estos nuevos actos de un Gobierno radical-socialista.

Perdona á los castigados por las huelgas en las industrias particulares, en muchas de las cuales hubo violencias que podían caer en algún otro artículo del Código, pero á los huelguistas de Correos, pacíficos, sin más delito que usar de un derecho que la ley concede á todos los otros trabajado-

paración entre la fortuna enorme de unos y la negación de fortuna, la nada social de otros? ¿Acaso la explicáis por una diferencia en la potencia productora y en los hábitos de trabajo? ¿Iréis á decir que no ha habido sino trabajo y sinsabores en la cúspide de esa escala de millones, y que no ha habido sino ociosidad, pereza é incapacidad en la clase productora? (Aplausos en la extrema izquierda.)

¿De dónde procede esa separación? Sencillamente de que unos, en virtud de la constitución actual de la propiedad, en virtud de la constitución actual de la propiedad, de lo que vosotros llamáis la propiedad individual, poseen el capital sin el cual los demás no pueden ni trabajar ni vivir, y son dueños de vastos dominios, de las fábricas, de las minas, de los arsenales de las casas, y sacan así un tributo incesante, un diezmo continuo al trabajo productivo de millones de ciudadanos.

Pues bien, nosotros os decimos: ¿váis á condenar eternamente á los que producen á sufrir esa forma de propiedad? Y una sociedad en que los medios de trabajo, todos los medios de trabajo, la tierra, las fábricas, las minas, los arsenales, fuesen poseídos no por una minoría de capitalistas dirigentes, sino por la totalidad de los productores mismos, ¿acaso no sería mejor, más justa, más humana? ¿Responded antes de lanzar el anatema! (Grandes aplausos en la extrema izquierda.)

Pues bien, esa transformación...

res, los deja en suspenso y á la voluntad del ministro.

Se excluye también de esta ley á los simples soldados que muchas veces delinquen por irreflexión, por una palabra fuerte dicha á un superior, que muy á menudo es el que provoca, y que las leyes militares castigan severamente. En cambio, á los oficiales indisciplinados que se negaron á ejecutar órdenes cuando los asuntos de los inventarios de las iglesias se les absuelve. Los socialistas Constans y Allard presentaron una enmienda en favor de los soldados. Fué rechazada.

El compañero de Pressensé, presidente de la «Liga de los Derechos del hombre», hizo notar también la *desobediencia* de los oficiales impunes para defender una proposición en favor de Hervé, que está purgando prisión por el gran pecado de haber escrito que la *desobediencia* en las filas podía en cierta manera ser necesaria.

La enmienda de Pressensé, destinada á que en las hojas de servicio de los funcionarios no constara el delito que ahora se les amnistía, y que á Hervé no se le pusieran trabas para entrar en el Foro, fué aprobada, á pesar de haber pedido el presidente del Consejo en persona á la mayoría que votase en contra. Es verdad que no había hecho de ello cuestión de Gabinete. Más hubiesen podido obtener nuestros compañeros, pero algo es algo.—C. HU MANTARIO.

París, 12 julio.

## UN POBRE TIRAFALDONES

«Pablo Iglesias es un vividor»; «Pablo Iglesias viaja en primera»; «Pablo Iglesias tiene fincas»; «Pablo Iglesias gasta gabán de pieles» (en invierno, ahora no); «Pablo Iglesias sólo busca encumbrarse á costa de los obreros para ser diputado»; «Pablo Iglesias cobra del Gobierno»...

¿Os acordáis de los tiempos en que estas imbecilidades se decían por todas partes? Ahora ya han pasado de moda y son pocos los imbéciles que las repiten. Sin embargo, cuando menos lo piensa uno, sale *El Nacional* (sí, hay un periódico que se llama así) con un fondo que se *las trae*. Y nos dice que Iglesias no tiene talento, que engaña á los obreros para hacer su negocio, que es un pequeño burgués...

¡Pero alma de cántaro, si eso ya no lo decía nadie más que Nakens, y ahora no tiene humor para ello! No diga usted gansadas, pobre redactor; si quiere usted limpiarle el calzado al alcalde, busque algo nuevo, que la honra de Iglesias no se empañe con aliento de cloacas. ¿Sabe usted, pobre tirafaldones anónimo, lo que consigue? Que las personas honradas se le rían. Porque las personas honradas saben quien es Iglesias.

Como el Sr. Aguilera se fije en lo que usted ha escrito, no le da la propina; porque decir que Iglesias quiere ser populachero y parecerse al alcalde...

Yo me devanaba los pocos sesos que tengo, queriendo comprender á qué vienen ahora los ladridos de ese faldero de *El Nacional*; y al fin caigo en esto: aquellos zoquetes que atropellaron el derecho de los concejales socialistas en el Ayuntamiento de Madrid; aquellos energúmenos que maltrataban por las calles á cualquier infeliz que caía en sospecha de un polizonte á raíz

El señor marqués de Dion.—¡No, esa expropiación!

El ciudadano Jaurès.—Si, señor de Dion, esa expropiación es la que los socialistas vienen á pedir. (Vivos aplausos en la extrema izquierda.)

El señor barón Xavier Reille.—¡Se roba todo, hasta los escritorios! (Rumores.)

El ciudadano Jaurès.—Y si, á pesar de todo, á pesar de vuestras prevenciones, á pesar de las facilidades de ironía de que se ha dispuesto siempre con respecto á las nuevas formas de las sociedades (*interrupciones en la derecha*); si á pesar de esto, os veis obligados á reconocer que esa sociedad sería más justa, tened cuidado. Si añadís que dicha sociedad es imposible, proclamáis en verdad la derrota del espíritu humano. No son vuestros adversarios de la derecha, no son los hombres de la teocracia, quienes proclaman la derrota de la ciencia y de la inteligencia humanas, sois vosotros mismos, si, después de haber reconocido que una sociedad que lo da casi todo á una minoría frecuentemente ociosa, y que lo niega casi todo á una mayoría siempre laboriosa... (Muy bien, muy bien en algunos bancos de la extrema derecha) si, después de haber reconocido que esta sociedad es inicua y, teniendo en las manos la soberanía popular para transformarla, proclamáis que esa transformación es imposible, que sólo conduciría al caos, al desorden y á la ruina, no es la Iglesia, sois vosotros mismos quienes proclamáis la

## DISCURSO DE JAURÈS

PRONUNCIADO EN LA CÁMARA FRANCESA EL 12 DE JUNIO DE 1906

(Continuación)

los escritores socialistas, quienes las han producido, sino nuestros escritores.» Os doy las gracias por ese certificado de exactitud.

M. Aynard.—Es la verdad.

El ciudadano Jaurès.—Os doy las gracias, M. Aynard; y sólo os diré que me hacéis un favor.

Señores, yo me había tomado el trabajo, en mi inexperiencia, de hacer directamente los cálculos, y son muy sencillos: sus elementos los ha puesto á nuestra disposición el Ministerio de Hacienda. Puesto que M. Aynard me dice que son los escritores de su escuela los que han producido esas cifras, quisiera poderlos felicitar por haber puesto más celo del que han demostrado en propagarlas entre el pueblo.

M. Lasvies.—M. Drumont lo ha repetido muchas veces, M. Jaurès.

M. Aynard.—Todo estriba en conocer su sentido. Discutiremos con vos. Ha llegado el momento de que nos hagáis conocer, como nos habéis prometido, vuestra sociedad nueva.

El ciudadano Jaurès.—M. Aynard confirma dos veces mis palabras: primero con una confirmación y después con su mal humor. (Risas en la extrema izquierda.)

M. Aynard.—¡De ningún modo! Os equivocáis.

El ciudadano Jaurès.—Para que entre nosotros pueda ser completa la discusión, añadiré no más la cifra de París, que es muy significativa.

En París una gran parte de la fortuna francesa está acumulada y concentrada. Mientras la población representa solamente casi una dozava parte de la población total de Francia, la anualidad de sucesiones de París representa casi la cuarta parte de la totalidad de las sucesiones anuales. (M. Charles Benoist: ¡Naturalmente!) La anualidad de sucesiones de París representa la cuarta parte de todas las sucesiones de Francia y mientras con arreglo á la cifra de la población, el número de las sucesiones declaradas en París, debía ser de una dozava parte, el número de las sucesiones declaradas en París no es más que la vigésima parte de la cifra total de las sucesiones declaradas en Francia.

Así, señores, por un contraste singular, allí donde existe la mayor acumulación de riqueza y de capital, allí es donde el número de ciudadanos que han hecho algunas economías, por pequeñas que sean, desciende mucho, más de la mitad, por debajo del término medio general.

Pues bien: á vosotros que nos preguntáis insistentemente lo que queremos hacer, lo que vamos á poner en substitución de la sociedad actual, os pregunto sencillamente esto: ¿Cómo os explicáis esa prodigiosa se-

del atentado contra el rey; aquellos imbeciloides que suponían a los socialistas contentos con el atentado; toda esta masa necesita un órgano en la Prensa y han comprado sin duda *El Nacional*, que por tantas manos ha pasado.

Y si no lo es ya, deben nombrar redactor jefe a ese pobre hombre que, en un artículo de fondo, ha compilado varias insulsecas de las que hace algunos años sacaban efecto los maldicientes, pero que ya están mandadas retirar por ridículas.—JUAN A. MELIÁ.

MÁS SOBRE MÉJICO

Es realmente espantoso y denigrante lo que ocurre en las Repúblicas burguesas; pero lo que no tiene nombre es lo sucedido en la *República federal* de Méjico, que mangonea a su antojo y con gran complacencia de la burguesía el general Porfirio Díaz.

En el número anterior dimos a conocer a nuestros lectores la sangrienta huelga habida en Cananea, en la que fraternizaron con instintos de fiera para reprimir el movimiento las tropas norteamericanas y mejicanas. Pues bien: las últimas noticias que recibimos dan cuenta de una batalla sostenida entre las tropas aliadas y los huelguistas durante tres días, en la que hubo más de cien muertos.

Pero la noticia más estupenda es esta otra: el día 3 de junio, a las nueve de la mañana, fueron fusilados por orden del Gobierno de Méjico ocho obreros, considerados como agitadores de la huelga.

No son precisos los comentarios. Adelante, Gobiernos republicanos!

CRÓNICAS DE CALAÑAS

De 350 socios de que constaba el Centro republicano de Calañas se han dado de baja 300 en el transcurso de medio año que lleva de mando el partido republicano, cuya disolución se debe a las inmoralidades que a diario se vienen cometiendo en el Municipio por los compinches republicanos del alcalde-presidente.

Vea el partido republicano de Calañas lo que ha resultado de su triunfo electoral: una administración más escandalosa que la de los monárquicos y la disolución completa del partido.

Ascienden a 150 los individuos adheridos al Grupo Socialista de Calañas, que está en formación, presumiéndose que vendrán a nuestras filas todos los desencantados del disuelto republicanismo, con lo que se convencerán de que sólo el Partido Socialista lucha de veras por los intereses de la clase obrera y trabaja cuanto puede por su emancipación.

Ha presentado la dimisión del cargo de concejal de este Ayuntamiento el Sr. García Pintor, por no hacerse solidario de los chanchullos de algunos compañeros republicanos del Municipio, y tras ella vendrán otras dimisiones de otros tres concejales republicanos, que tampoco quieren aparecer responsables ante la opinión pública del maremagnum municipal.

Ha ingresado en la Agrupación Socialista de Calañas el compañero concejal Juan Galán, por lo que le felicitamos calurosamente, alegrándonos de que hombres de su seriedad se pongan al frente del Partido Socialista de Calañas. Muy pronto adoptarán igual actitud otros concejales republicanos.

Se ha concedido subvención a la corrida de feria, a pesar de haberse acordado lo contrario el año anterior. La propuesta se debe al concejal republicano Sr. Borrero, que quiere congraciarse con el nuevo empresario.

Júzguese de la seriedad de dicho concejal, que en un tiempo se declaró *antitaurómico* furibundo.

Serán resabios de cuando quiso matar el hambre actuando de *tripero*.

Ni el inspector de carnes, ni el peón caminero, ni uno de los guardas municipales, aunque cobran puntualmente sus haberes, cumplen un solo día con los deberes de sus cargos, protegidos por el primer teniente de alcalde que los ha llevado a sus canongías. ¡Esta será la decantada moralidad del jefe de los republicanos calafesese!

—EL CORRESPONSAL.  
10 julio 1906.

Trabajadores: Una sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Mantiénesse aún la huelga declarada por la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» al contratista de la obra de la calle de Ayala.

—Sigue la huelga de los mecánicos, sostenida por una y otra parte con tenacidad. A los que nos han preguntado si esos compañeros pertenecen a la Unión General de Trabajadores, les contestamos que no figuran en ella.

En Pontevedra.—Continúa la huelga de canteros en las dos obras que no aceptaron la reclamación obrera.

En Jaén.—Sigue la huelga de los constructores de carros. Los obreros mantiénesse firmes.

Se recomienda a las colectividades que puedan auxiliarnos que lo hagan a la mayor brevedad.

En Bayona.—No ha cesado aún la huelga declarada a los patronos Pais y Magdalena.

En Zaragoza.—Están en huelga en esta capital los constructores de carros, que han tenido que apelar a ella por no haber accedido los patronos a una pequeña mejora en los salarios.

En Alcoy.—Se han declarado en huelga por no atender sus patronos las mejoras que han reclamado, los tejedores de esta población fabril.

En Tarragona.—El patrono escobero republicano, al pedirle una Comisión de la Sociedad obrera que, cumpliendo las bases por él aceptadas, hiciese abandonar el trabajo a dos esquirolas, contestó negativamente. Semejante actitud ha hecho que dicha Sociedad le haya declarado la huelga.

Un tío y un hermano de dicho patrono han hecho causa común con él, despidiendo al personal de sus respectivos talleres.

Los huelguistas son 27 oficiales y 6 aprendices.

A las colectividades que estén en condiciones de hacerlo se les recomienda que auxilien a dichos compañeros.

Diríjanse a Julián Calderón, Rambla de San Carlos, 11.

DESPOTISMO PATRONAL

Por haberse negado a repartir pan el obrero Ricardo Salgueiro en las horas de descanso el penúltimo domingo, fué despedido de la tahona de D. José Figuerola, furibundo anarquista.

¿Será así como acredite ese patrono su cariño a la clase obrera y su amor a la libertad, al progreso y a la emancipación de los explotados?

Esa es la escuela de los falsos revolucionarios.

Por el delito de ser socialista, ha sido despedido de la fábrica de paños de los señores hijos de Salvador García, de Alcoy, nuestro correligionario Rafael Laliga.

La Sociedad «Unión Fabril», en un gran mitin celebrado para protestar de la injusticia, nombró una Comisión que reclamará de los patronos citados la readmisión de dicho compañero.

De resultar estéril esta gestión, es probable que se declare la huelga a aquéllos.

Un patrono panadero de Marín, Antonio Casado, ha despedido de su casa a nuestros compañeros Canto y Corredora por la grave falta de procurar que se asocien los trabajadores que no lo están y de hacer gestiones para constituir la Agrupación Socialista.

La Federación Obrera ha resuelto procurar, por todos los medios posibles, que los trabajadores no consuman pan de dicha casa.

Los dos mencionados correligionarios siguen en Marín, sin abandonar sus propósitos de crear la Agrupación y de hacer que se asocien los obreros que aún viven aislados.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—El Centro de Sociedades Obreras ha acordado abrir una suscripción a favor de los huelguistas de Villanubia.

—Los fondos que tenía en Caja la Asociación del Arte de Imprimir en 1.º del corriente ascendían a 25.156,15 pesetas.

—Se hacen gestiones para constituir el Grupo Socialista de Electricistas con el fin de difundir el órgano central del Partido.

—La Sociedad de Marmolistas, en su última junta, acordó las siguientes ó parecidas condiciones de ingreso en ella:

1.º Los procedentes de un punto donde existiera Sociedad y no perteneciese a ella no serán admitidos.

2.º Los que procedan de una población donde no exista Sociedad por haberse disuelto, abonarán 25 pesetas de entrada.

3.º Los que vengan de una localidad en que no exista ni haya existido Sociedad, satisfarán de entrada 10 pesetas.

4.º Los que traigan la documentación en regla de haber pertenecido a una Sociedad de cualquier punto de España serán recibidos con los brazos abiertos, como merecen todos los asociados.

(Se ruega la reproducción de esta noticia en los periódicos obreros.)

La misma Sociedad ha acordado enviar 15 pesetas a los constructores de carruajes de Jaén y otras 15 a los canteros de Bayona, ambas cantidades en calidad de donativo.

—La Caja central de la Federación Tipográfica disponía a principios del corriente mes de 1.466,97 pesetas.

—Con objeto de tratar de los perjuicios que la nueva Ley del Timbre ocasiona a las Sociedades obreras se reunieron en el Centro Obrero de la calle de Relatores muy cerca de un centenar de Directivas, bajo la presidencia del compañero Jardiel.

Hablaron Largo Caballero, Pérez, Barrio, Angulo y otros, conviniendo en que es de todo punto imposible que las Sociedades obreras cumplan la susodicha ley, pues sus escasos recursos no se lo permiten.

Se acordó gestionar la exención del pago de los derechos de Timbre, tal como se hallaba en la anterior ley. Interin no se consiga lo que se desea, ninguna Sociedad satisfará las cargas que tratan de imponerlas.

Dentro de pocos días visitará una Comisión al ministro de Hacienda para hacerle presente las aspiraciones de los trabajadores.

Vigo.—Se hacen trabajos para reorganizar la Sociedad de Constructores de calzado.

—También se hacen gestiones para organizar la Sociedad de Camareros y Cocineros de cafés y fondas.

Arrecife (Canarias).—Nuestro compañero Manuel Fernández ha enviado a nuestro amigo Iglesias, en nombre de aquellos socialistas, un telegrama saludándole, lamentando el nuevo proceso que contra él se ha instruido y confiando en que se le hará justicia.

Ortuela.—La Juventud Socialista de este punto ha acordado verificar una excursión de propaganda a Santurce.

Bilbao.—Los socialistas de la capital de Vizcaya están organizando una excursión de propaganda a Eibar. Con ellos irán correligionarios de San Sebastián e Irún.

Gallarta.—El penúltimo domingo realizó una excursión a este pueblo la Juventud Socialista de Ortuela. Los excursionistas pasaban de 500, figurando entre ellos muchos compañeros de Bilbao.

Se celebró un mitin, al que concurrieron más de 1.000 trabajadores. En él se combatió a todos los partidos burgueses y se ensalzaron las doctrinas que sustentan el Partido Socialista.

Se repartieron bastantes folletos socialistas.

La animación fué extraordinaria.

—Se ha reorganizado la Juventud Socialista de este punto.

La correspondencia se dirigirá a Teodoro Rotalde, imprenta, Gallarta.

Rebollo.—Se ha celebrado aquí, organizado por la Agrupación Socialista de La Nueva (Asturias) un mitin en que se han propagado las ideas de nuestro Partido. Al terminar, varios compañeros solicitaron su ingreso en el mismo.

La Coruña.—La Agrupación Socialista ha acordado protestar del atropello de que fué víctima la minoría socialista el día 31 de mayo por los concejales monárquicos del Ayuntamiento de Madrid.

Torre del Mar.—La Sociedad «La Mar» protesta contra el atropello cometido por los concejales monárquicos del Municipio de Madrid con la minoría socialista y felicita a ésta por la conducta que viene observando en el mismo.

También protestan dichos compañeros contra la conducta de la justicia burguesa por procesar a los que atribuyen al presente régimen social y a sus mantenedores de los males que hoy sufren los explotados.

Sitjes.—Ha renovado su Comité la Agrupación Socialista. La correspondencia se dirigirá a Rafael Martín, Ribera, 12.

EXTERIOR

PORTUGAL.—En Thomar se han reunido los delegados de las Juntas federadas socialistas de las regiones Norte y Sur, resolviendo adherirse al Comité Socialista Internacional, designar delegado al mismo al correligionario Acedo Gnecco y presentar a las Agrupaciones adheridas un proyecto de organización del Partido Socialista Portugués en concordancia con los acuerdos tomados en el Congreso internacional de Amsterdam.

FRANCIA.—Presidido por Alemane, se ha celebrado en París, en el Circo de In-

vierno, un gran mitin de simpatía por los revolucionarios rusos.

Han tomado parte en él Vaillant, Roubanovitch, Limanowski y Jaurès.

Ha reinado mucho entusiasmo, votándose una felicitación a los que pelean en Rusia por la redención de todos los hombres.

—Los socialistas españoles que residen en el barrio de Alger llamado Plateau, Solière han constituido una Agrupación.

Solicitado por ellos el concurso de los socialistas franceses, éstos encargaron al compañero Lacombe que les impulsara en todo y les diera cuantas explicaciones fueran precisas.

Dicho compañero, además de dar una conferencia en español sobre las doctrinas y la táctica del Partido Socialista Internacional, les enteró de cuanto necesitaban para constituir la Agrupación.

Formada ésta, se eligió el Comité, que envía un fraternal saludo a todos los que luchan por derrumbar el régimen capitalista.

La correspondencia se dirigirá a Juan Caracena, rue Messonnier, 11, Mustafá, Alger.

ALEMANIA.—Habiendo acordado el Reichstag subvencionar a sus miembros, la Democracia Socialista ha resuelto dedicar los fondos que empleaba en sostener a sus diputados en el Parlamento (100.000 francos anuales) al mantenimiento de una Escuela superior de Socialismo.

Las materias que en ella se explicarán serán estas: Economía política, Socialismo teórico, Historia literaria, Derecho y Ciencias naturales.

Según es costumbre en las universidades alemanas, los discípulos se ejercitarán en trabajos prácticos, controversias oratorias, redacción de informes, etc.

Los cursos se dividirán en semestres y los profesores recibirán sueldos regulares.

CUBA.—La Agrupación Socialista de la Habana, en junta general, acordó por unanimidad felicitar a la minoría socialista del Ayuntamiento madrileño por la actitud observada ante la propuesta de felicitación al monarca por haber salido ileso del atentado de 31 de mayo.

BRASIL.—Se van abriendo paso en este país las ideas emancipadoras. En Espírito Santo han celebrado los obreros el 1.º de mayo. A pesar de las trabas y dificultades que se puso dicho día a la manifestación obrera, realizaron el paro 3.000 trabajadores.

El alma del movimiento en esta población la constituyen varios emigrados españoles, entre los cuales sobresalen Alfredo Iglesias y Serafín Costa. El primero perteneció a la Juventud Socialista de Vitoria.

REUNIONES

Colegio del Centro Obrero.

El próximo domingo, 22 del corriente, a las nueve de la mañana, se verificarán los exámenes de los niños de dicho Colegio en el salón grande del Centro Obrero.

Dicho acto será público, invitándose a él a todos los compañeros que tengan interés por el mencionado Colegio.

Grupo Socialista de Canteros y Marmolistas.

Para continuar discutiendo los asuntos pendientes en la última junta general, se ruega a todos los compañeros que forman este Grupo y a los que simpaticen con la labor del mismo acudir a la reunión que celebrará el domingo 22 del corriente, a las nueve y media de la mañana, en el Centro Obrero (Relatores, 24, principal).

Orfeón Socialista.

Se convoca a los compañeros que forman parte de él y a los que deseen ingresar en el mismo a junta general extraordinaria, que se celebrará el sábado 21 del corriente, a las nueve de la noche, en el salón grande del Centro Obrero para discutir el Reglamento.

LIBROS Y FOLLETOS

- Miseria de la Filosofía, por C. Marx, 1 peseta.
- Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza), por Fidel, 50 céntimos.
- Controversia en Santander, 25 céntimos.
- Filosofía socialista, por G. Rouanet, 15 céntimos.
- Organización y Programa del Partido, 15 céntimos.
- Propaganda Socialista, por J. Pich, 15 céntimos.
- Socialismo utópico y Socialismo científico, por Engels, 25 céntimos.
- Historia del Socialismo obrero español, por Francisco Mora, 1,50 pesetas.
- Ley de Sufragio, 30 céntimos.
- Socialismo y Libertad, por J. Jaurès, 25 céntimos.
- Ley Municipal, 30 céntimos.
- El Materialismo económico de Marx, por Deville, 20 céntimos.
- Estudio acerca del Socialismo científico, por el mismo, 25 céntimos.